



**BARETTA, MÓNICA Y TALLATTA, CECILIA (COMPS.). (2023). LENGUAJE EN USO:
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA. SAN MARTÍN: UNSAM EDITA (CUADERNOS DE
CÁTEDRA), 120 PÁGINAS. ISBN 978-987-8938-36-3**

Florencia Baez Damiano¹

florenciabaezd@gmail.com

Universidad de Buenos Aires.

Universidad Nacional del Noroeste. Buenos Aires

Argentina

Lenguaje en uso: De la teoría a la práctica es un volumen colectivo compilado por Mónica Baretta y Cecilia Tallatta, ambas docentes e investigadoras del Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (CELES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). La obra constituye una propuesta metodológica que busca dar respuesta a algunos de los interrogantes que surgen al momento de realizar una investigación que tiene por objeto el lenguaje, sus hablantes y sus usos. Así, el libro funciona como una guía respecto de cómo abordar metodológicamente una investigación lingüística, desde la definición del objeto de estudio hasta el análisis del corpus. Los destinatarios de esta publicación son docentes, estudiantes y quienes quieran iniciarse como investigadores o estén realizando sus investigaciones sobre las lenguas y sus hablantes.

Las líneas teóricas que constituyen el punto de vista de las investigaciones son diversas, pero tienen como eje el enfoque sociocultural para entender el lenguaje, lo que implica considerarlo como una práctica social y cultural que se inscribe en diferentes contextos de la vida social (Gumperz y Hymes, 1972). En palabras de las editoras, este volumen “no solo presenta distintos campos de estudio y los posibles objetos de análisis en relación con los usos del lenguaje, sino que en cada capítulo se hace zoom en las múltiples problemáticas que emergen durante el quehacer de la investigación” (p.9).

El libro está conformado por una introducción y cuatro capítulos escritos por investigadores y docentes de la UNSAM. Este lugar de enunciación constituye uno de los aspectos centrales de la publicación otorgado fundamentalmente por proponer una

metodología y temas propios de la Argentina. Cada uno de los capítulos realiza, en primer término, un despliegue teórico metodológico que permite acercarse a la práctica, ya sea etnográfica o de análisis de documentos. Posteriormente, los investigadores a cargo de los capítulos desarrollan brevemente sus trabajos académicos o sus tesis doctorales, aspecto que resulta enriquecedor porque constituyen ejemplos de cómo implementar metodológicamente los enfoques propuestos. Al final del capítulo, los autores formulan una serie de actividades con la finalidad de acompañar a los lectores en el proceso de las investigaciones y de la toma de decisiones metodológicas.

El primer capítulo, “Enfoques etnográficos: diseños de investigación e instrumentos de recolección de datos”, escrito por Lucía Romero Massobrio, Cecilia Tallatta y Virginia Unamuno, se focaliza en la especificidad que adquiere la etnografía en relación con los estudios del lenguaje, dado que la relevancia no solo se encuentra en lo que se dice, sino también en cómo se dice. De esta manera, las autoras se basan en las antropólogas especializadas en investigación etnográfica Guber (2004) y Rockwell (1985) para presentar una fundamentación teórica y demostrar que la etnografía no es solamente un método de recolección de datos, sino que también incluye un análisis y una escritura de textos etnográficos. Adoptar esta perspectiva desde el lenguaje supone asumir que no hay una posición objetiva de investigación, sin que esto suponga influenciar o modificar el contexto.

Las autoras tienen una amplia trayectoria en investigaciones y recuperan en este capítulo sus trabajos recientes para explicitar los desafíos del enfoque etnográfico en los estudios del lenguaje en uso. Muestran, así, la metodología y el análisis empleado en las investigaciones y cómo el campo desafía, muchas veces, los conceptos teóricos. De esta manera, se recurre a dos casos que ilustran el desarrollo de una investigación etnográfica.

La investigación de Romero se centra en la enseñanza de la lengua qom como segunda lengua en el Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen (CIFMA), el primer instituto de educación superior que se ocupó de formar docentes interculturales bilingües en la Argentina. A partir del trabajo etnográfico, la autora se encuentra con un uso del término “lengua materna” que ella desconocía. En este instituto, la categoría “lengua materna” designaba una lengua que les pertenecía a los estudiantes, pero que no necesariamente coincidía con la que declaraban como lengua primera. En su trabajo, la autora propone una forma de llevar a cabo el proceso analítico a partir de las categorías elaboradas por Heller, Pietikainen y Pujolar (2018), quienes dividen el trabajo de análisis etnográfico en cuatro partes: el mapeo (*mapping*), el trazado (*tracing*), la conexión (*connecting*) y las afirmaciones (*claiming*). Romero muestra cómo el trabajo de mapeo en su investigación permitió identificar las categorías nativas relevantes para pensar la revitalización de la lengua qom. Así, pudo observar que la categoría nativa

“lengua materna” presenta en ese contexto un uso novedoso, ya que en lugar de referirse a la lengua que se aprende en la primera socialización, remite a la que consideran como propia de la comunidad.

También el proceso analítico se ilustra con el trabajo etnográfico de Ballena y Unamuno (2017), realizado junto con docentes y estudiantes wichi del Chaco. Los autores identifican la emergencia de la categoría “bilingüe” como un sustantivo para referirse a las personas que tenían trabajos vinculados con esa lengua (docentes, enfermeros, traductores). En este caso, se observa otra de las partes que constituye el análisis, el trazado, es decir, el momento en que las categorías identificadas circulan, emergen, se mantienen o cambian.

Otro trabajo etnográfico que se desarrolla en este capítulo tuvo lugar en “la Rivadavia”, una escuela primaria, ubicada en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires. A esta institución asisten hablantes con trayectorias plurilingües y forman parte de familias migrantes de países latinoamericanos. Tallatta demuestra cómo la investigación demanda un ejercicio de reflexividad constante. Si bien en un primer momento la autora se propuso estudiar la emergencia de la norma lingüística prestigiosa en las aulas, en el transcurso del trabajo de campo observó que las docentes no corregían ni censuraban los usos de los estudiantes. De este modo, la hipótesis inicial elaborada antes de ingresar al campo tuvo que ser modificada e incluso aparecieron nuevos interrogantes que la llevaron a recurrir a otras categorías, como la de “sujetos” y “espacio educativo”. Así, la estancia en el establecimiento permitió definir el objeto de estudio y la perspectiva de análisis. Al mismo tiempo, la experiencia del trabajo de campo produjo teoría y la autora redefinió la norma lingüística a partir de los datos de la Rivadavia.

El segundo capítulo, “Estudiar la interacción: primeros pasos en la construcción y el análisis de datos”, escrito por Juan Eduardo Bonnin, Julia Otero y Milagros Vilar, se centra en las problemáticas que surgen al estudiar las interacciones comunicativas desde la perspectiva sociolingüística. Los autores proponen, siguiendo a Rampton (2017), articular la mirada sobre el intercambio verbal con la preocupación por las relaciones de poder y la reproducción ideológica del análisis del discurso.

El objeto de estas investigaciones es la interacción que ocurre en situaciones reales de uso y que se produce “naturalmente”, sin la presencia del investigador o su dispositivo de grabación. En este sentido, se diferencia de otras formas de generar los datos, como pueden ser los cuestionarios, entrevistas o grupos focales. Por ello, se propone aproximarse a las prácticas, es decir, a aquello que las personas hacen cuando interactúan en dinámicas sociales, antes que a los textos. Los autores diferencian tres unidades de análisis para realizar este tipo de estudio: una comunidad de práctica (por ejemplo, se puede estudiar una comunidad escolar y observar sus prácticas interaccionales y

detenerse en el recreo, el comedor, la sala de profesores; los eventos comunicativos (las clases de Lengua); y los tipos de actividades (escrituras grupales).

Para implementar un estudio interaccional, los autores consideran que los datos son producto de una construcción y esto implica reconocer que no es posible capturar todos los detalles del habla y la interacción social, más allá del método que se utilice. En primer lugar, se centran específicamente en la obtención de datos mediante la grabación de audio y/o de video y se detienen en las decisiones que debe tomar quien se propone realizar una grabación de video e incluir, por ejemplo, una cámara en un aula.

En segundo lugar, los autores describen cómo construir la materia prima de la investigación, como son las grabaciones, en un corpus de datos. Para ello, describen la tarea de transcripción y las decisiones que debe tomar el investigador en relación con las preguntas y los objetivos de investigación. En el capítulo se muestra cómo implementar una transcripción jeffersoniana (Tusón, 1997; Ehmer et al., 2019) y cómo atender a los símbolos prosódicos, relativos a los turnos de habla y a los relacionados con la emergencia y coocurrencia de comportamiento corporal.

En tercer lugar, los autores se detienen en el análisis del corpus de datos y proponen delimitar unidades analíticas menores, focalizar en segmentos de la interacción e ir construyendo colección, esto es ocurrencias de un mismo fenómeno. Por último, se desarrollan tres trabajos que los autores realizaron recientemente en el campo de la salud, en los que estudiaron la interacción desde una mirada etnográfica. Este vínculo entre la teoría y la práctica es uno de los aciertos del libro, porque permite mostrar a los investigadores o futuros investigadores el recorrido desde el inicio hasta la producción definitiva.

En “¿Cómo investigar sobre el pasado? Archivos, fuentes y corpus desde un abordaje lingüístico-discursivo”, Mónica Baretta y Paula Salerno realizan un recorrido sobre cómo realizar un estudio del discurso centrado en enunciados que hablan del pasado directa e indirectamente. Según explican, este abordaje, centrado en las problemáticas históricas, resulta particularmente rico porque los textos producen y reproducen posiciones ideológicas a través de las opciones que realizan sobre el lenguaje y, además, los discursos sobre el pasado tienen un impacto en el presente. De este modo, se pone en relación el saber lingüístico con el saber historiográfico.

Las autoras describen detalladamente cómo construir un corpus y qué criterios de selección tener en cuenta. Se enfocan en la construcción de dos tipos de corpus: por un lado, los materiales de archivo, compuestos por documentos –escritos o audiovisuales– que existían con anterioridad a la investigación. Por otro lado, se puede estudiar el pasado reciente recurriendo a las narrativas de los protagonistas. En cada caso, ilustran la construcción del corpus con ejemplos y lo ponen en relación con el problema y los

objetivos de investigación. Para comprender las experiencias, las autoras recomiendan combinar materiales recopilados mediante la búsqueda de materiales de archivo y materiales contruidos en el marco de la investigación, como por ejemplo las entrevistas.

A continuación, describen la metodología de análisis para examinar los documentos de o sobre el pasado. Si bien las autoras distinguen tres formas de abordarlos, consideran que las últimas dos son necesarias para realizar una investigación interesada en el lenguaje. La primera metodología supone abordar los documentos como fuentes, es decir, realizar una lectura referencial o descriptiva sobre los materiales para conocer un estado de situación. Por ejemplo, información sobre un evento. La segunda considera que los documentos son discursos y esto implica un análisis interpretativo e interdisciplinario. Para explicar cómo realizar este análisis, las autoras recurren al trabajo de Arnoux (2006) y utilizan el ejemplo respecto de cómo un periódico construye un determinado evento.

Por último, se centran en los documentos como resultado de una práctica de escritura y los analizan en relación con las actividades de escritura. Por ejemplo, la variedad lingüística en la que está escrito, las características gráficas y los materiales. Este tipo de abordaje supone considerar a las prácticas letradas como prácticas sociales, que varían de una comunidad a otra, y para ello apelan a distintos autores como Zavala (2004) y Blommaert (2004).

Finalmente, las autoras recurren a sus investigaciones para ilustrar las metodologías implementadas en la construcción del corpus y el análisis. Paula Salerno (2021, 2022) se detiene en los discursos de mujeres que participaron en la Guerra de Malvinas, como enfermeras militares de la Fuerza Aérea Argentina, y analiza discursos públicos proferidos por ellas en su lucha por lograr el reconocimiento como veteranas de guerra. Luego, Mónica Baretta (2021) explica su tesis doctoral, en la cual estudió las prácticas de lectura y escritura de los inmigrantes europeos que se asentaron en la zona rural de la provincia de Santa Fe. Estas dos investigaciones permiten a las autoras dar cuenta del abordaje de los archivos y de la implementación del análisis de los documentos.

En el último capítulo, “Los desafíos de investigar discursos digitales: el decir y hacer multimodal en redes sociales y plataformas colaborativas”, de las autoras Natalia De Luca, Lucía Godoy, Cecilia Magadán y María Florencia Rizzo, indagan en el análisis de los discursos y prácticas comunicativas multimodales en pantalla. Como marco inicial, las autoras presentan una caracterización del concepto de multimodalidad, considerando que no se limita a los tiempos y espacios digitales actuales, sino que los discursos siempre han sido multimodales precisamente porque el lenguaje está enmarcado semióticamente. Siguiendo a Scollon y Scollon (2011), las autoras sostienen que la multimodalidad “no es una simple reformulación de la comunicación no verbal”, sino que ofrece nuevos métodos y perspectivas para entender el lenguaje. Específicamente,

se detienen en las estrategias para construir el corpus y organizar los datos en estudios de tipo cualitativo. Las autoras recomiendan, en un primer momento, comenzar por formular una pregunta que sea orientadora para definir qué y cómo investigar en los espacios digitales. Las respuestas a estas preguntas se sitúan en relación con la delimitación de los objetos digitales –plataformas educativas, recursos digitales, el diseño de interfaces de aplicaciones, videojuegos, etcétera–, prácticas comunicativas –intercambios sincrónicos o asincrónicos.

Asimismo, las autoras consideran que esta pregunta de investigación puede requerir que se recurra a la web como archivo, es decir, realizar una búsqueda de información que responda a la pregunta, desde la recuperación de datos ya sistematizados hasta plataformas o redes sociales. En otros casos, la pregunta supone crear un “campo de trabajo” y así desarrollar una etnografía digital. La construcción de los corpus en la etnografía digital supone un desafío: respetar los límites de la privacidad de los participantes, así como la autoría de sus producciones. En relación con el análisis de los datos, las autoras proponen un marco teórico metodológico basado en una gramática de la multimodalidad con el fin de explorar cómo se construye el significado textual en el entrelazamiento de modos (lenguaje escrito, lenguaje oral, representación visual, auditiva, táctil, gestual y espacial).

En los últimos dos apartados, las autoras recuperan sus investigaciones y ejemplifican, en un primer momento, cómo abordar la red social Twitter como una plataforma de archivo. El terreno de las plataformas digitales –*Twitter, Facebook, LinkedIn, YouTube, Instagram*– es considerado un terreno fértil para los estudios del lenguaje en el cual se puede explorar una multiplicidad de discursos y prácticas lingüísticas. En un segundo momento, desarrollan un estudio en el cual se abordan las prácticas de escritura colaborativa en el uso de *Google Drive* y, además, despliegan una investigación etnográfica en la plataforma digital *WhatsApp*.

Lenguaje en uso: De la teoría a la práctica constituye un valioso aporte a los estudios metodológicos sobre el uso del lenguaje, precisamente porque funciona como una hoja de ruta para quienes pretenden iniciarse en las investigaciones lingüísticas. También es una contribución para la práctica de los docentes interesados en reflexionar sobre el uso del lenguaje, en la medida en que los autores sistematizan los principales diseños metodológicos y las técnicas de recolección de datos. Del conjunto de los capítulos se desprende la amplitud de abordajes y perspectivas para implementar un estudio sobre el lenguaje y las distintas propuestas teórico-metodológicas. Por último, la obra constituye una apuesta por reivindicar un abordaje y una metodología que provenga de los estudios llevados a cabo en la Argentina.

En suma, la particularidad de este libro radica en la especificidad metodológica, dado que se centra en las investigaciones lingüísticas y en los estudios desde un enfoque sociocultural en diversos contextos (la escuela, el ámbito laboral, los entornos digitales y los archivos históricos).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnoux, Elvira N. de (2006), *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos.
- Ballena, C. y Unamuno, V. (2017). Challenge from the margins: New uses and meanings of written practices in Wichi. *AILA Review*, 30(1), pp. 120-143.
- Baretta, M. (2021). Inmigración y políticas del lenguaje. Lectura, escritura y diversidad lingüística durante la colonización agrícola de Santa Fe (1856-1880). [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Blommaert, J. (2004). Writing as a problema: African grassroots writing, economies of literacy, and globalization. *Language in Society*, 33, pp. 643-671.
- Ehmer, O.; Satti, S.; Martínez, A. y Pfander, S. (2019). Un sistema para transcribir el habla en la interacción: GAT 2. *Gesprächsforschung-Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion*, (20), pp. 51-114.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Gumperz, J. y Hymes, D. (eds.). (1972). *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. Basil Blackwell.
- Heller, M.; Pietikainen, S. y Pujolar, J. (2018). *Critical sociolinguistic research methods. Studying language issues that matter*. Routledge.
- Rampton, B. (2017). Interactional Sociolinguistics. *Tilbug Papers in Culture Studies*, 175.
- Rockwell, E. (1985). Etnografía y teoría de la investigación educativa. *Dialogando*, 8, 29-45. Chile, junio de 1985.
- Salerno, P. (2021). Mujeres en la guerra de Malvinas: discurso memoria e identidades [YouTube, canal Elderechoalapalabra]. <https://www.youtube.com/watch?v=RkxOjIT-QEM>
- Salerno, P. (2022). Memorias sobre mujeres en la Guerra de Malvinas: hacia un estado del discurso social (2014-2019). Refracción. *Revista sobre Lingüística Materialista* (5), pp. 19-47.

Scollon, R. y Scollon, S. (2011). Multimodality and language: a retrospective and prospective view. En C. Jewitt (ed.), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, (pp. 170-180). Routledge.

Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Ariel.

Zavala, V.; Niño-Murcia, M. y Ames, P. (2004). *Escritura y Sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

¹ Florencia Baez Damiano es Magíster en Análisis del Discurso por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y doctoranda en Lingüística por la misma Facultad. Es docente de Semiología (Cátedra di Stefano) en la Universidad de Buenos Aires. Las líneas de trabajo de sus investigaciones son la Glotopolítica y el Análisis del Discurso. Ha realizado una estancia doctoral en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca dirigida por la Dra. Carla Amorós-Negre.